



EL OBRERO DE LA TIERRA

No hay motivo—no lo hubo nunca, pero
ahora menos que nunca—para que haya
separación entre unos y otros traba-
jadores, llámense socialistas, llámense
comunistas, llámense sindicalistas...
(LARGO CABALLERO, en Linares.)

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Augusto Figueroa, 4. Teléfono 22216

En marcha, hacia las conquistas definitivas de los trabajadores de la tierra

Otra vez en la pelea

Todos los campesinos saben las circunstancias dramáticas en las que hubo de suspender su aparición **EL OBRERO DE LA TIERRA**.

Eran vísperas de la huelga campesina y cuando más necesitábamos gritar nuestras razones—precisamente por eso—vino la censura a prohibirnos que habláramos de la huelga y nos apagó la voz.

La voz del periódico, se entiende, que la otra, la de la Federación, la de los trabajadores del campo, esa no puede ahogarla nadie y esa resonó en 1934—bien lo saben todos—con más fuerza y más energía que nunca.

Con hojas volanderas, por circulares y cartas, luchando con una terrible penuria de medios económicos, mantuvimos desde entonces la comunicación con los fieles y valientes compañeros de los pueblos alentándolos y orientándolos como pudimos.

Calló **EL OBRERO DE LA TIERRA** porque bajo las condiciones que se le imponían era el silencio la única postura digna. Y hoy volvemos a continuar la batalla interrumpida con la misma y veterana bandera, pero con las fuerzas centuplicadas, con más experiencia y la seguridad probada de que somos invencibles.

De entonces aquí han ocurrido muchas cosas.

Hubo el aplastamiento de la huelga de campesinos y el de la insurrección de octubre, provocadas una y otra, según propia confesión de los provocadores Salazar Alonso y Gil Robles, como un pretexto para desencadenar la reacción.

Hubo dos años de bandidaje gubernamental en que, mientras se atracaban las cajas de la nación, quedaban abolidos todos los derechos políticos, sociales e individuales de los trabajadores; en que se hizo tabla rasa con nuestros Ayuntamientos; en que se cerraron nuestros centros; en que se suprimió toda voz y toda defensa de los obreros españoles y en que, quitándoles sus medios de vida—el jornal, la escopeta de caza, la rebusca y hasta el derecho de salir de la casa o del pueblo—se hizo lo posible para convertir en mendigos a los braceros socialistas; en que los registros, las citaciones continuas, las amenazas de muerte, los insultos soeces, las bofetadas y los palos fueron el pan diario que en alcaldías y cuartelillos se ofreció a los obreros acorralados; en que la cárcel se llenó de miles de inocentes.

Y todo eso es nuestra experiencia. Una experiencia que no olvidaremos, que no podemos olvidar, porque si así lo hiciéramos tendríamos que pasar dentro de poco por otra experiencia peor: la de ver implantado el fascismo en España y convertido en permanente ese régimen inquisitorial que hemos vivido durante dos años como una pesadilla.

Bien está que en la hora de la victoria recordemos emocionados a los muertos; bien está que paseemos en triunfo a los camaradas libertados por la voluntad heroica de los trabajadores; bien está que expresemos nuestra alegría en manifestaciones grandiosas. Pero todo eso no es nada si no se toman desde ahora mismo las medidas necesarias para acabar con el poderío de un enemigo traidor, hipócrita y sin escrúpulos.

Nuestra Federación ha hecho públicas ya sus consignas. Por ellas hemos de luchar y sobre todo por ver realizadas tres que condensan, por así decir, a las demás y que **EL OBRERO DE LA TIERRA** pone a la cabeza de todas en la batalla que inicia con la segunda etapa de su vida.

La conquista inmediata de la tierra y el crédito para las colectividades campesinas.

El desarme y castigo implacable de los ladrones y verdugos del pueblo, metiéndolos en la cárcel y barriendo a la reacción de todos sus reductos: organismos oficiales y puestos burocráticos y de mando.

El que no quede un solo trabajador sin posibilidades de ganar el pan y la cultura que necesita.

DEL MOMENTO

El Programa del Frente Popular

Las fuerzas que han triunfado en las elecciones del 16 de febrero se comprometieron a realizar un programa de gran alcance político y social. Los partidos republicanos de izquierda, de acuerdo con el programa, han asumido las funciones de Gobierno. Pero eso no significa que las fuerzas obreras tengan que adoptar una actitud pasiva, dejando al cuidado del Gobierno la tarea de convertir en realidad los compromisos suscritos. De ninguna mane-

ra. Las fuerzas obreras, y en especial la U. G. T. y el Partido Socialista, están en la obligación de extremar su iniciativa, proporcionando al Gobierno del señor Azaña la firme base de su actuación. No basta vigilar. No basta espiar. Las medidas de gobierno y todo lo que se refiere a legislación, requieren como condición previa una realidad imperiosa que las haga inevitables e insoslayables. Sólo así surgen con fuerza y decisión. Sólo así nacen con la fuerza de la cosa viva. Ejemplo: la forma en que se ha conseguido la amnistía para nuestros presos. Otro ejemplo: la reposición fulminante de los represaliados, con la debida compensación

metálica por los perjuicios que se les habían ocasionado. Otro más: la reposición de los Ayuntamientos populares. En los tres casos se ha encontrado el Gobierno con realidades que pugnaban irresistibles por romper las ligaduras de una ficticia legalidad. Y no ha tenido que hacer otra cosa que abrirles cauce práctico por donde discurrir, anulando esa legalidad caduca.

El señor Azaña puede estar agradecido a las multitudes que, desoyendo a los atacados de apocamiento incurable, se lanzaron a la calle formando manifestaciones legales en las que se exteriorizó la voluntad resuelta del pueblo. Tuvimos algunas bajas, ¡qué se le va a hacer! Son inevitables en estas luchas decisivas. Pero se constituyó sin tardanza el Gobierno del Frente Popular; salieron los presos de las cárceles, ante el asombro de nuestros juristas y abogados; se derrumbó en pocas horas con estrépito el tinglado de gestores municipales y provinciales; se abrieron fábricas, talleres y oficinas a los despedidos de octubre; se hizo, en fin, en pocos días lo que ciertos directivos nuestros—de esos a los que no se les caen de la boca las frases de jorden!, ¡cordura!, ¡cuidado con los provocadores!—juzgaban tarea de meses.

Pues bien; es necesario ir pensando en dar al Gobierno de Frente Popular la base que necesita para resolver los magnos problemas del campo español. Tenemos la obligación de darle la solución hecha, viva y en marcha, de forma que sólo tenga él que darle patente legal mediante los oportunos decretos. Eso no es crearle dificultades. Todo lo contrario. El Gobierno del señor Azaña precisa nuestra colaboración activa. Deber de las organizaciones campesinas es el darle hecha la mitad de su obra. "Esto se hace así", hemos de decirle. Y la palabra será simultánea con la obra.

De otra manera irá pasando el tiempo. Los gobernantes republicanos se enzarzarán en leguleyismos. Se asustarán de la magnitud de los problemas del campo. Olvidarán que hemos sido nosotros—los partidos y los sindicatos obreros—los factores máximos del triunfo electoral. Se inclinarán paulatinamente del lado de sus propios intereses de clase. En una palabra, habremos perdido los frutos de la victoria. Sepamos ganar las batallas y sepamos sacar el fruto del triunfo.

A la obra, pues, las organizaciones. A resolver el paro de los jornaleros del campo; a dar por nulos todos los procesos de desahucio; a no dejar que pase un día más sin que los pequeños labrantes vendan su trigo a precios remuneradores. Y sobre todo, y por encima de todo: a resolver nosotros el problema de la tierra de forma que el Gobierno de Frente Popular no tenga que hacer sino dar forma legal a la realidad que las organizaciones campesinas hayan creado.

Todo ello con la mayor disciplina, pero con resolución y hombría irresistibles. Respetuosos con este Gobierno que hemos elegido, pero sin olvidar que lo hemos elegido para destruir todo el tinglado de leyes, disposiciones, robos y corrupciones que mantienen a nuestros campesinos en una servidumbre feudal: sometidos a caciques, señores, usureros, acaparadores y bandidos que, al amparo de una falsa legalidad, se imponen por el hambre y por las fuerzas estatales de represión. Todo eso ha dejado de existir el 16 de febrero por la voluntad del pueblo. No lo olvide el Gobierno del Frente Popular, mandatario de esa voluntad. Tampoco nosotros lo olvidaremos. Puede confiar en nuestra iniciativa, del mismo modo que nosotros confiamos en su lealtad. Entre él y nosotros hemos de crear y dar cauce legal a la nueva realidad social en los campos de España.

Hacia la reorganización política

Próximo Congreso del Partido Socialista

"El Socialista" anuncia para plazo próximo la convocatoria de un Congreso en Asturias como un homenaje a los héroes de la revolución. El propósito, bueno en la intención, nos parece equivocado desde el punto de vista práctico, pues Asturias queda demasiado distante y la falta de medios económicos para llegar hasta allí haría que dejaran de acudir muchas agrupaciones del Sur, Levante y Oeste de España; es decir de las grandes zonas agrícolas, de cuyos delegados es indispensable la presencia en el Congreso, ya que en él se tratarán, aparte de fundamentales

cuestiones de orientación y táctica, las que se refieren principalmente al problema de la tierra.

Y en cuanto al homenaje a Asturias también se debe hacer, pero desligado de las tareas de este Congreso y con la participación no sólo de las agrupaciones socialistas sino la de todas las que integran el Frente Popular, ampliado, si es posible, por la C. N. T. para que en el escenario principal de la revolución y sobre la tumba de sus mártires flamencos unidas todas las banderas proletarias de España.

Lo que nos proponemos

Al entregar los poderes de esta Federación la Ejecutiva anterior a la actual, y refiriéndose a la orientación que ellos se habían propuesto dar a nuestro querido órgano **EL OBRERO DE LA TIERRA**, quisieron hacer constar que habían creado esta publicación para educar a los trabajadores de la tierra. Y con jactancia y orgullo subrayaban el que habían conseguido hacer un periódico educador de los campesinos.

Francamente hemos de declarar que ni entonces ni ahora creemos acertada esa orientación de nuestro semanario.

Entendemos nosotros que mientras los campesinos sean objeto del menosprecio, injusticias y crueldades a que en la actualidad están sometidos, su órgano debe ser el portavoz que refleje la verdadera situación del campesino español, sus causas y remedios, y que al propio tiempo les enseñe a rebelarse contra la opresión y la tiranía de que están siendo víctima.

No se le puede decir al campesino que su deber consiste sencillamente en asociarse con sus compañeros de profesión, instruirse y capacitarse para conocer y admirar las excelencias de tal o cual ideal y extasiarse en la contemplación del mismo.

No. El campesino español ha aprendido demasiado en la dura realidad y sabe que es el blanco de todos los egoísmos.

Hay que decirle, sí, que su deber es asociarse con sus compañeros de profesión para defender sus intereses de clase y sus derechos de toda índole como sea.

Hay que hacerle saber que de los campesinos se tiene un concepto muy equivocado, pues hasta en nuestros medios sociales se les considera obreros de inferior categoría que los de otras profesiones. Y esto, si no es un error, es una injusticia que no se puede consentir.

Hay que decir alto y claro, y repetirlo cuantas veces sea necesario en la prensa, en el mitin, en el Parlamento y en todas partes, que los campesinos son acreedores a que se les tenga el máximo respeto, a que se les atienda y defienda su causa con preferencia a las demás, por ser los que más necesitan y los que más merecen, por su número y por su situación esclavizada y misérrima.

Hay que hacer saber también que no obstante lo abandonados, menospreciados y perseguidos que los trabajadores de la tierra se encuentran, éstos, por su propio impulso y por su organización, sabrán conquistar sus derechos, y con la tierra, que les pertenece, una vida para sí y los suyos, si no espléndida, justa y humanitaria.

Esto es lo que nos proponemos que sea **EL OBRERO DE LA TIERRA**. Un paladín de la por tantas causas esclavizada clase campesina, comprendiendo en ella al asalariado y al pequeño agricultor. No nos conformamos con que sea el órgano educador, sino el clarín y orientador que a la vez que señale cuáles son las causas del sufrimiento de la clase, indicando sus enemigos, sean éstos quienes fueren, señale el camino que en cada caso y según las circunstancias ha de seguirse para conquistar su emancipación integral.

A ello estamos obligados, no sólo por lo que necesita como clase tiranizada, sino que también porque los campesinos nos dan la pauta con los hechos siguientes:

Ninguna clase social ha contribuido con más ardor y entusiasmo y en mayor número—asociados o no—al triunfo electoral de la candidatura de izquierdas el día 16 del actual. Y apenas subido al poder el Gobierno del Frente Popular y quebrantado así el poderío de los patronos y caciques, ingresan en nuestras organizaciones, no obstante estar todavía sin trabajo y sin comer. Y tan pronto como se ha anunciado la aparición de **EL OBRERO DE LA TIERRA**, rivalizan las organizaciones campesinas en la petición de paquetes de nuestro periódico. Al propio tiempo recibimos centenares de cartas donde los camaradas dirigentes de los pueblos, después de hablarnos del enardecedor entusiasmo que existe en los medios rurales en estos días, del interés de los campesinos por inscribirse en nuestras secciones, nos hablan también del decidido propósito de los trabajadores del campo de no dejarse escapar este triunfo sin obtener la tierra con que sueñan, que les ha de dar pan y libertad.

Todos estamos en el deber de recoger fielmente sus aspiraciones para que en fecha inmediata se conviertan en realidad.

MANUEL MARQUEZ SANCHEZ

PARA EL GOBIERNO

Exigimos justicia fulminante

Larga es la lista de nuestros mártires. Pero la haremos, con ayuda de todos nuestros afiliados. Sabemos que la gran justicia, la justicia auténtica, sólo nosotros podemos hacerla cuando suene la hora de que la clase explotadora pague el precio

de todas sus iniquidades, atropellos y vesanías. Entretanto tendremos que contentarnos con un pequeño anticipo. El Frente Popular se ha comprometido a castigar a los verdugos espontáneos y a las autoridades opresoras que se ensañaron con nuestros camaradas en los días de la represión y en los no menos bárbaros de junio de 1934. Iniciamos hoy la lista con algunos nombres. Cumplimos con el deber de pedir justicia, aun a sabiendas de

¡POR EL PAN! ¡POR LA TIERRA! ¡POR LA LIBERTAD!

que nos la escamotearán. No importa. Ahí quedan los nombres y nuestra promesa de vengarlos.

Adolfo Bravo.

Era el alma de la organización campesina de Campanario (Badajoz). Detenido en octubre, fueron tan bárbaros los malos tratos de los guardias, que desde entonces ya no se levantó de la cama y murió después de largos meses de sufrimientos en el Hospital Provincial de Madrid el 3 de agosto de 1935.

Francisco Pérez Blázquez.

Joven socialista de Navavillar (Badajoz), dieciocho años de edad. Azuzados por un concejal reaccionario llamado Francisco Fernández, los municipales Eloy García Romero y Santiago Roza, le dieron una brutal paliza y caído en tierra lo hicieron rodar como una pelota a puntapiés. El hecho ocurrió en septiembre de 1935. Dos meses después este joven camarada moría víctima de las lesiones internas que le produjeron sus verdugos.

José Buendía Muñoz.

También de Navavillar. Secretario de la Juventud. Preso en octubre, murió en la cárcel sin asistencia.

José Buendía Arias.

Del mismo pueblo y padre del anterior. En uno de los frecuentes cacheos que se practicaban en Navavillar lo apalearon bárbaramente los municipales por no levantar los brazos con presteza, muriendo días después.

José Maestro.

De Siruela. Se hallaron unos petardos en el pueblo y a fuerza de martirios le obligaron los guardias a confesarse autor de la fabricación. Pretendieron además que acusara al conocido médico y camarada Pedro Vallina, y al negarse a ello, lo golpearon cabeza abajo en el palo de la chimenea donde se suspenden los cerdos, dándole golpes hasta que empezó a echar bocanadas de sangre. Condenado a presidio estuvo en la enfermería del penal de Burgos inmovilizado por una lesión a la columna vertebral que entonces le produjeron los guardias. Repetidas gestiones hechas por la Federación ante los distintos ministros reaccionarios que se han sucedido en Justicia para que trasladaran a Maestro al Hospital de Burgos no dieron resultado hasta que se ha producido el reciente cambio de situación.

La solución maravillosa

(Viene de la página cuarta.)

tría y comprar baratos los frutos de la tierra. El usurero, el acaparador y el fabricante de harinas manejan las cotizaciones de los frutos de la tierra, de modo que la utilidad que debería tener el agricultor pase a sus manos. El banquero se las ingenia para quedarse con una parte de la utilidad que extraen al agricultor los acaparadores, fabricantes y usureros. El régimen capitalista se basa en el egoísmo y en la explotación de unos hombres por otros hombres.

Tan sólo el régimen socialista puede corregir tanto absurdo, tanta injusticia y tanto trabajo inútil. En régimen socialista no se crían vacas para alimentar cerdos. Ni se da trigo a los mulos habiendo hombres que no han comido lo suficiente. Ni se arruinan unos para que otros fumen habanos, tengan auto y queridas de postín. En régimen socialista se siembra lo que hay que sembrar; se paga al campesino un precio estipulado antes de tirar la semilla; se regulan los precios de los productos de la industria y no se consienten acaparadores que exploten a los compradores y a los productores. Criar vacas para alimentar cerdos... Cuando leemos semejante enormidad, nos sentimos humillados y comprendemos toda la podredumbre de la civilización capitalista, inferior en muchos conceptos a la de las tribus negras del África salvaje.

Amando Lázaro Ros.

Lugo, nido de caciques

Solución lógica de los problemas campesinos en esta provincia

Los problemas de más vitalidad e importancia que de una manera directa afectan a Galicia y principalmente a la provincia de Lugo son:

Primero.—La explotación agrícola de los montes del común de vecinos, municipales y del Estado—catalogados existen muy pocos, pues la mayoría pertenecen al común de vecinos—comunal o individualmente, en tres fases que es su aprovechamiento directo:

1.^a El que puede utilizarse como regadío para pastos y hierba para la cría de ganados; de esta clase de monte existe la décima parte del monte inculdo.

2.^a El que pueda aprovecharse para el cultivo—cereales, forrajes, hortalizas, etc.—; de esta clase de terreno existe el 6/10 de los montes inculdos.

3.^a El 3/10 restante, que no produciría lo expuesto en los apartados anteriores, podría dedicarse a la repoblación forestal para el aprovechamiento de la industria maderera y del papel.

Este es uno de los problemas más ansiados de nuestros compañeros campesinos del agro gallego, haciendo constar que les ha costado vidas y dinero la lucha por deslindar parroquial de estas tierras para utilizarlas solamente para el aprovechamiento del pastoreo y del aprovechamiento de esquilmos para producir abonos para las tierras.

A algunos de estos montes les pesa la carga del foro señorial, o más bien caciquil, del que no existe documento alguno y que vienen pagándolo con arreglo al diezmo y al tercio del producto; otros tienen un foro fijo en dinero o en especie; desde luego en la mayor parte de los pueblos a donde llegó la propaganda de la Federación provincial se negaron al pago de tal carga y no han reclamado los que se decían sus poseedores.

Segundo.—El problema ganadero, riqueza principal de la provincia de Lugo, es el problema que más interesa a nuestros compañeros. Ha sido explotado en los aspectos siguientes:

1.^o El envío directo a las plazas de consumo por medio de Cooperativas parroquiales autónomas y en muy pocos sitios, problema que fracasó.

2.^o El envío directo del ganado a las plazas de consumo por mediación de Cooperativas constituidas por los Sindicatos Agrario-católicos, problema en decadencia.

3.^o La venta en el domicilio a compradores criados de los ganaderos exportadores a base de ajuste y no por peso (en la actualidad impera este sistema, único que ha aceptado el campesino gallego por recibir el dinero en mano al deshacerse de la res).

4.^o La venta pública en las ferias y mercados, aceptada por los campesinos pobres para utilizarla para la cría o para la ceba de terneros, vacas y buyes.

Estos problemas que tanto afectan al agro gallego, podrían solucionarse a base de una Cooperativa provincial de exportación, constituida en Secciones parroquiales o municipales, con un fondo común que garantizase el pago del ganado a exportar en el momento de su entrega, y a poder ser subvencionada por el Estado o la provincia como garantía,

sería esto su mayor éxito; el caso es que el campesino recibiese el dinero al momento de entregar su res, porque el producto de esto es el que dedica para el pago de las cargas del Estado y municipales en la mayoría de los casos.

También esta Cooperativa podría alcanzar la exportación de los productos del corral, huevos, gallinas y carnes saladas, como jamones, tocino, etc., producto que el campesino gallego utiliza para las atenciones del hogar.

Es, pues, el problema fundamental en Galicia la explotación agrícola de los montes inculdos que los caciques no dejan explotar y la creación de una Cooperativa de explotación de carnes, exportadas siempre a precios irrisorios.

Por la actuación sucia de los Sindicatos católico-agrarios los campesinos—que se creyeron y en verdad eran defraudados en sus intereses—está ésta en su agonía, es decir, próxima a desaparecer; en la actualidad quedan ya muy pocos Sindicatos que entreguen sus ganados a los negociantes cristeros; tanto es así, que en un principio llegaban a exportar por la estación del ferrocarril de Lugo un vagón diario de ganado vivo, y en la actualidad casi no lo reúnen semanalmente, siendo que la exportación de la provincia de Lugo se aproxima a once vagones de ganado mayor y menor diarios. Una de las decepciones muy grandes que ha sufrido nuestro compañero del agro gallego ha sido el fracaso del tan cacareado maderero rural de Porriño (Pontevedra), negocio fructuoso para la camarilla primorrista, al tener noticia los Sindicatos que tenían que pagar la millonada imaginaria allí invertida.

Tercero.—Los derivados de la leche.

Estos están vírgenes en la provincia de Lugo, a excepción de dos Ayuntamientos en donde lo está explotando una empresa con bastante buenos resultados, habiendo ya instalado algunas desnatadoras en diferentes parroquias.

Una de las campañas de propaganda de la Federación provincial ha sido ésta, pero la Federación católico-agraria ha emprendido otra en contra y, sin equivocarme, casi ha sido domiciliariamente por mediación de los pastranes de los párrocos, la cual no han hecho nuestros buenos compañeros.

Cuarto.—Es la de variar de sistema de cultivo y de semillas; pues éste es el sistema romano y las semillas creo son las primitivas de la región. El más interesante sería el cultivo forrajero, por ser el más utilizable.

Otro problema muy interesante sería el del asentamiento de campesinos en los montes de que antes he hablado por campesinos pobres y colonos, pues en colonia existe en la provincia de Lugo las dos terceras partes del campesinado, de éstos hay una sexta parte que posee una porción de tierra, pero ésta en cantidad insignificante y que en la mayoría de los casos es el ahorro que obtiene de su trabajo el campesino colono, pues porque las fincas que lleva en arriendo no son lo suficiente para sostenimiento de su hogar, pues del producto de lo arrendado, en la mayoría de los casos pagan las dos terceras partes del producto de la tierra al administrador que verdaderamente es el colono, porque los verdaderos propietarios no saben lo que sus caseros—como suelen llamarse en Galicia a los colonos—en la mayoría de sus vastos caseríos, pues además de pagar su renta, la mayoría de estos colonos tiene que regalar la fruta, los quesos, la manteca, los jamones y algo más para que no lo echen de su purgatorio.

Lugo.

ANTONIO DORRIBO

A los campesinos de la provincia de Toledo

Sólo unas palabras, ya que por estar este número completo no hay espacio para más. Con ellas os mando un saludo y un abrazo fraternal. Después de nuestro triunfo, que dió la libertad a todos nuestros camaradas presos y repatriados, cuya alegría desborda de sus hogares hasta nuestros corazones, volvamos todos unidos a trabajar hasta convertir en realidad nuestro ideal, que la tierra sea de quien la trabaja.

No perdáis el tiempo, camaradas, en ninguna otra cosa que no sea ésta. Somos nosotros mismos quienes hemos de convertir en realidad la Reforma Agraria. Preparaos a ello. El tiempo apremia. La provincia de Toledo dejará, si nosotros hacemos lo que debemos, de ser un feudo de quienes ni trabajan la tierra ni la aman. Y al independizarse de manos de caciques y señores se poblará de comunidades de trabajadores de la tierra, que vivirán libres y recogerán el fruto de todos sus afanes y sacrificios.

¡Adelante, camaradas toledanos! Unidos todos, con disciplina y con audacia, conquistaremos nuestra libertad y nuestro bienestar dejando de ser esclavos de los amos de la tierra.

La tierra para vosotros, que la trabajáis... Inmediatamente.

O. LABRADOR

IMPORTANTE.—Cuando necesitéis el apoyo de la Federación, no olvidéis el traer vuestro carnet al día y una carta de presentación de la sociedad a que pertenecéis, pues en caso contrario os exponéis a no ser atendidos.

Quando la gestión haya de hacerse por nuestros representantes en otros organismos, proveeros antes en nuestra Secretaría, Augusto Figueroa, 4, o en los Secretariados provinciales, del correspondiente volante de autorización.

Por los presos

La Ejecutiva realizó gestiones en el Ministerio de Justicia en favor de diversos presos campesinos a quienes no se les dió la libertad a pesar de corresponderles la amnistía.

Les Secciones nos escribirán cuando conozcan casos de éstos, indicando el nombre y apellidos de los interesados, antecedentes de sus asuntos, tribunal que los juzgó, fecha y motivo de la condena y el penal donde se encuentran, para recabar su libertad.

A los trabajadores de Castilblanco

Estimados camaradas: Quiero aprovechar la aparición de nuestro semanario para dirigiros un fraternal saludo a la vez que felicitáros por la liberación de vuestros presos.

Me imagino el júbilo y la alegría inmensa que habréis sentido estos días con motivo del triunfo del Frente Popular, al que ese pueblo—compañeros y compañeras—contribuyó con gran decisión y valentía. Pero ahora, al llegar vuestros presos, la emoción sentida por vosotros habrá sido desbordante. ¡Cuánta satisfacción hubiese experimentado de encontrarse entre vosotros en estos días!

No habrá proletario alguno que al enterarse de la liberación de vuestros compañeros no sienta un estremecimiento de alegría por la reivindicación que supone para el gesto heroico que un día tuvo ese pueblo; pero yo creo tener mayor motivo para participar de vuestra emoción. Las tres veces que me ha correspondido hacer las elecciones al lado vuestro he tenido ocasión de apreciar vuestra trágica situación por la represión bárbara a que constantemente habéis estado sometidos. Y esto no obstante, he podido apreciar como nadie la fortaleza de vuestros ideales y la entereza de vuestro espíritu.

La tierra en manos de los caciques es la esclavitud permanente, es el peligro fascista amenazando siempre nuestras cabezas.

La tierra en poder de las organizaciones campesinas es el pan, el trabajo, la libertad y la cultura aseguradas; es la posibilidad de asegurar en España una nueva civilización.

Campesinos:

Romped la cadena secular que os ata al yugo del terrateniente.

Es asombroso, compañeros y compañeras de Castilblanco, ver, como yo lo vi, que después de los bárbaros martirios a que habéis sido sometidos, acudisteis a la lucha electoral con decisión, valentía y disciplina, desafiando la presión de los caciques asquerosos de ese pueblo y la amenaza de la fuerza pública que se exhibe constantemente para pesadilla vuestra y produciros terror.

Ya tendréis repuesto vuestro Ayuntamiento. El que tan brillantemente y por tan afortunada mayoría ganamos el 23 de abril de 1933, y que tan arteramente, como tantos otros os arrebató el bandolerismo radical-cedista.

Ya los camaradas que estaban con-

denados a veinticinco y treinta años de presidio los tenéis entre vosotros y con sus queridos familiares. ¡Qué satisfacción más intensa la de todos! ¡Permitidme que participe de ella, porque la siento tan hondamente como vosotros!

Pero todavía os falta un detalle de gran importancia para que vuestra felicidad sea completa. Lo que os falta es tierra en abundancia para que cada campesino de ese pueblo tenga para producir lo necesario para él y los suyos.

También lo hemos de conseguir porque es de tanta necesidad y justicia como lo demás. La Federación de Trabajadores de la Tierra os ayudará cuanto sea necesario.

Al enviarnos un abrazo fraternal a todos los camaradas de ese pueblo, sin mencionar el nombre de nadie porque sería interminable, quiero hacer una excepción con la compañera Cristina Luengo. Cuando le visité en su casa el día 17 del corriente, confieso que sufrí una decepción. Creí encontrarme una mujer tímida y asustadiza, como de ordinario son las mujeres del pueblo, y encontré una compañera de semblante alegre, ojos inteligentes, además y expresión brava, reveladores de una verdadera heroína. Los crueles tormentos a que fué sometida esta mártir, lejos de anonadarla, han fortalecido su recio temple de mujer proletaria.

El día que a Castilblanco se le haga la justicia que merece por su gesto glorioso, la compañera Cristina será enaltecida como su gran figura.

Camaradas proletarios de Castilblanco, que vuestras justificadas alegrías de hoy duren hasta el triunfo definitivo de la clase trabajadora.

MARQUEZ

Asamblea provincial campesina de Salamanca

Los días 7 y 8 de marzo se celebrará en Salamanca una asamblea provincial para tratar de los problemas que afectan a los campesinos de aquella provincia y reorganizar sus secciones. Se ruega a todas nuestras Secciones que envíen delegaciones directas provistas de su correspondiente credencial.

Pan y trabajo para todos

(Viene de la página cuarta.)

obrero le facilita su trabajo. La máquina no ha sido creada para el paro, sino que contribuye a elevar el nivel de vida de los trabajadores.

NO EXISTE AMENAZA DE PARO NI DE EXCESO DE PRODUCCIÓN

La abolición del paro en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas no es un fenómeno temporal u ocasional. Hemos modificado las bases y las leyes de la evolución económica. No hay que considerar como una casualidad el que durante los años en que se ha sufrido la crisis económica mundial más grave, crisis industrial, agrícola y financiera, nuestro país se haya desarrollado desde todos los puntos de vista. En la base de este desarrollo figura la abolición de la explotación del hombre por el hombre, la economía planificada; la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción permite asociar orgánicamente todo desarrollo de la producción al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas laboriosas. Dado que el aumento de las necesidades no tiene límites, no nos hallamos amenazados ni por el exceso de producción, ni por el paro.

Ni un solo atropello cometido contra nosotros debe ser olvidado; ni un solo crimen ha de quedar impune.

¡A la cárcel los ladrones! ¡Justicia contra los verdugos!

No más jornales de hambre No más desahucios

Ayuntamiento de Madrid

LABOR SINDICAL

Las actividades de nuestros organismos federativos

El triunfo electoral del 16 de febrero y la subida al Poder del Gobierno de Frente Popular han planteado problemas relacionados con la amnistía y la situación social y política del campo. Los organismos supremos de la Federación, aisladamente unas veces, y en coordinación otras con la U. G. T., han realizado con este motivo múltiples gestiones cerca de los ministros y autoridades.

Ministerio de Agricultura

Excelentísimo señor: En nombre de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, domiciliada en Augusto Figueroa, 4, e interpretando las aspiraciones más apremiantes que en estos momentos sienten nuestros afiliados, tenemos el honor de

SOLICITAR

La entrega inmediata de tierras y créditos a las Sociedades campesinas para que puedan prepararse en seguida los barbechos de la próxima siembra. Entendemos que esta medida acabará de raíz con el paro campesino y la preponderancia caciquil en el campo, según lo evidenció el breve ensayo de la intensificación de cultivos. Nosotros consideramos, además, que la entrega de la tierra a las Sociedades obreras simplifica grandemente el problema, no sólo porque evita los retardos de tramitación, que de otra forma imposibilitarían el hacer a tiempo este año los barbechos, sino porque las Sociedades obreras en los pueblos son las únicas entidades solventes con capacidad y experiencia bastantes para organizar rápida y disciplinadamente la explotación de los nuevos cultivos.

de los servicios locales de colocación, retirando de los tajos a todo obrero que no lleve el volante acreditativo de haber cumplido ese trámite y multando a los patronos responsables.

QUE se hagan cumplir estrictamente las bases de trabajo rural, burladas descaradamente hasta ahora.

QUE se obligue a readmitir todos los obreros despedidos por votar a las izquierdas en las últimas elecciones, indemnizándoles de sus jornales perdidos y castigando en forma ejemplar a los patronos que ordenaron los despidos.

QUE se intensifiquen los trabajos públicos hasta absorber totalmente el censo de parados en los pueblos.

QUE se restablezca la antigua Ley de Jurados Mixtos, dotando a los del Trabajo Rural de recursos suficientes para realizar las inspecciones y reunirse cuantas veces sea preciso, lo mismo que el Consejo de Trabajo, hasta despachar los asuntos pendientes.

QUE todos los juicios vistos sin la presencia de nuestros delegados suspendidos se vuelvan al estado inicial cuando así lo soliciten los obreros interesados dentro de un plazo determinado.

Viva V. E. muchos años.—Madrid, 22 de febrero de 1936.—El Secretario General

Ministerio de la Gobernación

Excelentísimo señor:

En nombre de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.), domiciliada en Augusto Figueroa, núm. 4, tengo el honor de exponer:

QUE nos escriben de numerosas poblaciones de España que los elementos derechistas, validos de su

perdidos, y castigo ejemplar a los patronos coaccionadores.

Considerando como un elemental deber de defensa de la República la adopción de las medidas que proponemos, saludamos a V. E. respetuosamente.

Madrid, 22 de febrero de 1936.—El Secretario General.

Excelentísimo señor Ministro de la Gobernación.

Asamblea Nacional de Cooperación Agrícola

Esta Comisión Ejecutiva acordó convocar en Madrid, los días 14 y 15 de marzo próximo, una Asamblea Nacional, donde habrán de debatirse todos los problemas que afectan a la cooperación agrícola. Quedan especialmente invitadas a concurrir las Comunidades campesinas del Instituto de Reforma Agraria, las Sociedades que tengan o tuvieron arrendamientos colectivos, las Secciones que llevaron tierras como consecuencia del decreto de intensificación de cultivos y, en general, todas aquellas Cooperativas Agrícolas—fruteras, bodegas, molinos, lecherías, etc.—constituidas por pequeños agricultores. Pueden enviar también delegaciones todas las Secciones de la Federación que se interesen por el problema de la cooperación agrícola, pues el fin primordial de esta Asamblea es marcar las orientaciones y echar los cimientos de la Federación Española de Cooperativas Agrícolas, llamada a tener en el futuro una in-

En las nuevas Cortes LOS DIPUTADOS CAMPEÑINOS

No vienen al nuevo Parlamento todos los diputados campesinos a que teníamos derecho por nuestra fuerza. Pero hemos conseguido, a pesar de la oposición de la Ejecutiva Nacional del Partido Socialista, hacer triunfar en las candidaturas de Frente Popular a ocho camaradas directamente ligados a los problemas de los trabajadores de la tierra y a la marcha de nuestra Federación. La clase campesina estará debidamente defendida. Nuestros afiliados cuentan con la ayuda decidida de los ocho diputados campesinos para cuantas gestiones haya que hacer en su favor.

Esperamos que el grupo afecto a la Federación de Trabajadores de la Tierra ha de nutrirse aún más con los nombres de otros camaradas diputados que se encuentran ligados por afinidades ideológicas y campañas de propaganda a las aspiraciones de los campesinos españoles. Dentro del cuadro de la minoría socialista se marcará con ello una especialización impuesta por la realidad y por la eficacia.

El camarada Juan Campos Villagrán, diputado por Cádiz y uno de los más activos propagandistas con que cuenta la Federación de Trabajadores de la Tierra, ha salido para la provincia de Soria, donde se celebrará segunda vuelta. Esperamos un buen fruto de sus actividades electorales.

También esperamos saludar de un momento a otro a los camaradas José Sesa, campesino de Badajoz, y Antonio Bujalance, campesino de Córdoba, diputados por dichas provincias.

Completan la representación campesina los camaradas López Queiro, del secretariado de Jaén; Nicolás de Pablo, del de Badajoz, ex-patriado a consecuencia de octubre; el camarada García, del de Valencia; Navas, entusiasta luchador de Badajoz, y nuestro Secretario general, Ricardo Zabalza.

Reorganizamos

CONSIGNA FUNDAMENTAL. Salvo los ladrones de fondos sociales y los traidores y enemigos irreconciliables de la organización, ni un solo obrero campesino debe quedar fuera de nuestras filas.

Hay que aprovechar estas horas de calor y de entusiasmo para nutrir al máximo de afiliados nuestras organizaciones, y a la vez hay que aprovechar las pasadas experiencias para dotarlas de la máxima eficacia en la dirección y la orientación. Ahí van algunas advertencias:

RENOVAR LAS DIRECTIVAS.—Al frente de la organización deben quedar los más puros, los más fieles, aquellos que en las horas negras no claudicaron y que supieron aguantar a pie firme el chaparrón. Vale más un directivo analfabeto, pero honrado, a un granuja o un arribista que nos traicionará indefectiblemente después de servirse de nosotros para sus fines particulares.

DEMOCRACIA SINDICAL.—Dentro de nuestras organizaciones todos los afiliados son iguales y el respeto y el cariño de los compañeros hay que ganarlo por la conducta firme y la abnegación constante en favor de las ideas. Hay que combatir como una mala plaga a los caciquillos y don Precisos que pretenden erigirse en mangoneadores de la organización. Nunca debe dejarse que uno haga todo y cada cual debe estar controlado en sus actos sociales por todos los demás.

CONCIENCIA DE CLASE.—Hay que formarla constantemente entre los compañeros hasta que cada uno tenga ese espíritu colectivo que hace indestructibles y fuertes a las organizaciones. Asambleas frecuentes, controversias, lectura y comentario de la prensa todos los días, periódico mural: un simple tablero de madera en el que se fijan periódicamente los trabajos manuscritos de los socios y los recortes impresos que se considere útil dar a conocer a los compañeros. Todo esto no cuesta dinero y constituye un formidable instrumento de cultura social.

BUENA ADMINISTRACION.—No debe haber derechos sin deberes. Hay que acostumbrar a los afiliados a considerar como deberes sagrados el asistir a todas las asambleas, el cumplir las misiones que se confían y el abonar puntualmente las cuotas. Todo ello se puede estimular teniendo a la vista de todos las relaciones de socios y las de los meses que van pagando, y las asambleas a las que se acude o no. Cada sociedad debe advertir por medio de impresos a los socios que excedan de ciertos límites el incumplimiento de sus deberes y proponer medidas a las asambleas contra los incorregibles que desatiendan las advertencias. El pago puntual de las cuotas a la Federación constituye deber esencial de las secciones.

CUENTAS CLARAS.—Mensualmente se fijará a la vista de los socios el balance de ingresos y gastos firmado por los revisores de cuentas con el claro detalle de las pesetas recibidas y gastadas. Nada hay que desmoralice más a los afiliados de una sociedad que el no saber en qué se gastan los dineros cobrados y que no se presenten los detalles y comprobantes de lo abonado.

ACCION SINDICAL INTELIGENTE.—Guerra al papeleo. Una acción oportuna, inteligente y enérgica de la masa sindical resuelve casi siempre en horas lo que no se consigue en días o en meses con instancias, denuncias y visiteos. Y esa acción sindical refuerza además la moral y el prestigio colectivo de la organización. Hay muchos compañeros que están renegando siempre de la juridicidad, pero que no se atreven a dar un paso sin consultar al abogado o sin invocar tal o cual ley de la que los burgueses se ríen, porque ellos no respe-

La tierra debe ser de quienes la trabajan

La suspensión de la Ley de Arrendamientos. El restablecimiento de los Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica y la devolución de sus fincas a los arrendatarios desahuciados como consecuencia de aquella Ley, indemnizándoles de los perjuicios sufridos.

La aplicación de las disposiciones sobre laboreo forzoso, dictando otras nuevas para dar facultades ejecutivas a las Comisiones Locales de Policía Rural y para embargar las cosechas de aquellas fincas que sean sometidas a laboreo por abandono del propietario.

El rápido despacho de los créditos solicitados por todas las comunidades de campesinos del Instituto de Reforma Agraria y la simplificación de plazos y trámites en el futuro.

La reorganización a fondo del Instituto de Reforma Agraria, destituyendo a todos los funcionarios que no hayan demostrado una devoción intensa hacia la reforma, y muy especialmente aquellos altos empleados e ingenieros ligados por la política o los intereses con los terratenientes.

La entrega en forma de préstamos de trigo a los agricultores pobres de los depósitos procedentes de la intensificación de cultivos, que se encuentran almacenados en numerosos pueblos de España, y especialmente en Extremadura.

Viva V. E. muchos años.—Madrid, 22 de febrero de 1936.—El Secretario General.

Excelentísimo señor Ministro de Agricultura, Industria y Comercio.

Ministerio de Trabajo

Excelentísimo señor:

En representación de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, domiciliada en Augusto Figueroa, núm. 4, solicitamos respetuosamente:

QUE todos los trabajadores agrícolas sean contratados por medio

influencia en los pasados Gobiernos, se han armado de una manera peligrosa con licencia o sin ella. Antes de las elecciones llegaron incluso a formar partidas armadas o Sociedades llamadas de cazadores que, con el consentimiento de la Guardia civil, actuaron públicamente, siendo hoy mismo un gran peligro para la nueva situación, máxime si se tiene en cuenta que antes se habían quitado sus escopetas a todos los campesinos de izquierda, que las utilizaban para obtener con la caza el sustento que los patronos reaccionarios les negaban al no darles jornal.

Por otra parte, no se le ocultará al señor Ministro que la existencia de muchos Ayuntamientos derechistas rurales, cuyo mandato legal caducó, significa otro peligro y un estorbo para el afeanzamiento de la nueva situación, lo mismo que la permanencia en sus puestos burocráticos de gentes que siempre han sido enemigos de los trabajadores e instrumentos dóciles de los caciques pueblerinos.

A causa de haber votado a las izquierdas hay, además, en los pueblos numerosos casos de despido. Sin inconveniente de presentar la reclamación a la lenta jurisdicción de los Jurados Mixtos, entendemos necesarias unas urgentes medidas de Gobierno para reparar esos atropellos y castigar a esos indignos patronos coaccionadores, de tal forma, que les quede un largo recuerdo de la sanción.

En consecuencia,

SOLICITAMOS

1.º La sustitución de todos los Ayuntamientos rurales derechistas por comisiones gestoras del Frente Popular y selección siquiera de todos los empleados públicos.

2.º Devolución de las escopetas recogidas y retirada de armas y licencias a los elementos de derecha.

3.º Reposición gubernativa de todos los despedidos por votar a las izquierdas, con pago de jornales

fluencia extraordinaria en la economía nacional.

ORDEN DEL DIA

1.º Constitución de la Mesa.

2.º Informe de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y de la Federación de Cooperativas de España sobre los problemas a debatir.

3.º Comunidades Campesinas. Arrendamientos colectivos. Intensificación de cultivos. Examen y orientación de estas cuestiones.

4.º La cooperación agrícola en sus cuatro aspectos: producción, venta, crédito y consumo. Orientaciones prácticas. Reglamento tipo.

5.º Organización de la Federación Española de Cooperativas Agrícolas.

6.º Proposiciones varias.

7.º Clausura de la Asamblea.

NOTA.—Todas las organizaciones interesadas en concurrir a esta reunión deben notificarnos antes del día 8 de marzo, indicándonos a la vez el nombre de los compañeros delegados, los que además deberán venir provistos de su correspondiente credencial.

Rogamos a todas las entidades que necesiten expresar demandas o datos sobre los problemas a debatir, que nos los envíen urgentemente a fin de tenerlos presentes en los estudios y ponencias respectivas.

Igualmente rogamos a todas nuestras Secciones que transmitan esta invitación a las organizaciones que, sin pertenecer a esta Federación, correspondan a las que al principio se señalan, y que aunque no reciban especialmente la convocatoria deben considerarse como invitadas.

Madrid, 24 de febrero de 1936.—Por la Comisión Ejecutiva.—El Secretario general, Ricardo Zabalza.

Visado por la Censura

Ayuntamiento de Madrid

No estamos conformes

El Ministro de Agricultura ordenó la ejecución inmediata de los convenios ya concertados sobre parcelaciones entre propietarios y colonos; es decir la ejecución de los planes amañados por la C. E. D. A. Nos parece un tremendo error.

Por otro lado siguen produciéndose desahucios de arrendatarios sin que se haya tomado hasta hoy medida alguna para impedirlos y suspender los efectos de la Ley de Arrendamientos. Nos parece otro garrafal olvido.

Hay una mala gana evidente en el Gobierno para atacar a fondo el problema de la tierra y bien sentimos tenerlo que decir al comenzar estos primeros tropiezos de los flamantes ministros republicanos del Frente Popular.

Masas y Líderes

Una de las páginas más impresionantes de Rosa Luxemburgo es aquella en que describiendo los hechos de la revolución alemana de 1918 muestra a las masas sublevadas de Berlín aguardando inútilmente horas y horas hasta disolverse en la noche una orden decisiva de los jefes.

En la nerviosa descripción de la fiebre revolucionaria que caldea a la multitud y que la empuja a la acción, han puesto un compás de espera el respeto a los líderes y el sentimiento de disciplina, y Rosa repite con machacona insistencia: "Las masas aguardan. Los jefes deliberan."

En esa frase está contenida toda la tragedia de la socialdemocracia alemana. La espera impuesta en aquella jornada del año 18 dura todavía y ella tuerce los acontecimientos históricos y permite la ascensión de Hitler al poder.

"Las masas aguardan. Los jefes deliberan." Fortuna fué para Rusia encontrar en la hora decisiva los jefes que necesitaba, como fué desdicha para Alemania el no tenerlos.

tan ni reconocen otra cosa que la fuerza de la organización. También hay que evitar cuanto se pueda los viajes de comisiones, sangría suelta de muchas sociedades que están siempre arruinadas por el afán turístico de algunos directivos. Un sello de treinta céntimos o el par de pesetas de una conferencia telefónica ahorran frecuentemente un montón de duros y un tiempo precioso a los compañeros de la capital a quienes se obliga frecuentemente a desatender ocupaciones sociales urgentes para aguantar las tabarras o acompañar en largas antenas a los desocupados turistas que en esta forma, aun que nada consigan, buscan justificar las pesetas derrochadas. Las gestiones personales hay que hacerlas siempre que la organización las crea imprescindibles, pero todas las secciones han de cuidar especialmente el evitarlas en tanto haya otro medio de obtener lo que se busca, y aun en aquel caso se procurará distraer el menor número de compañeros, pues en general se considera que movilizándolo a mucha gente puede lograrse lo que por el contrario tiene más eficacia cuantas menos personas intervienen en la gestión.

Rogamos a los compañeros que recorten estas indicaciones y las fijan en lugar visible para conocimiento de todos los afiliados.

nerlos en el instante preciso; porque una masa derrotada en lucha abierta con el enemigo se volverá a agrupar y a luchar con ímpetu redoblado, pero una masa que se desbanda por su propia indecisión o por la cobardía de los jefes encargados de conducirla, no volverá a reunirse jamás.

La historia no perdona nunca a los vencidos sin lucha.

Si algo puede enorgullecer al proletariado español es que de todos sus errores posibles no se le podrá achacar el que perdió a la socialdemocracia alemana. Felizmente ni nuestra masa respeta demasiado los marcos de la disciplina cuando su instinto le empuja a la batalla ni los jefes españoles son de los que pierden el tiempo en deliberaciones excesivas.

Claro es que entre los líderes no faltan los indecisos y acomodaticios, pero la masa que eliminó ya antes de ahora a los jefes indignos de serlo lanzará también por la borda a todos los que en adelante no sean capaces de cumplir con su deber.

Comienza en octubre una etapa histórica para el proletariado español. Los problemas económicos no se resuelven con el ruido de las descargas ni el rigor de los tribunales. El dilema—fascismo, socialismo—

está planteado aquí como en todas partes y como en todas partes no le queda al socialismo otro remedio que dar la cara o sucumbir.

Misericordia perpetua, paro crónico, crisis tremenda, una distribución irracional y bárbara de la tierra que en beneficio de unos pocos trabajan el 80 por 100 de los españoles, una agudización continua del descontento y del malestar. Todo eso no se soluciona con cataplasmas y tarde o temprano empujará al país, lo está empujando ya, a buscar soluciones definitivas.

Para la burguesía esa solución es el fascio. Para los trabajadores, el socialismo. Dos ideas irreconciliables que necesitan chocar hasta el vencimiento definitivo de una de las dos. Octubre fué el comienzo de esa batalla violenta. Otras jornadas vendrán, querámoslo o no. Masas y líderes deben convencerse de ello y estar siempre listos para darles frente. Quien no lo haga así, quien se deje ganar otra vez por las ilusiones democráticas y pretenda adormecer como hizo la socialdemocracia alemana el instinto combativo de la masa, ése es un traidor que, estorba y que debe ser implacablemente radiado de la dirección y el mando.

RICARDO ZABALZA

Economía socialista y economía capitalista

Un mundo que se desquicia y otro que se construye

MUNDO CAPITALISTA

MUNDO SOCIALISTA

La solución maravillosa Pan y trabajo para todos

Trigo para los mulos, carne de vaca para los cerdos y hambre para los hombres

UN MINISTRO ESPAÑOL QUE NO INVENTA NADA

En vísperas ya de las elecciones del 16 de febrero, un ministro español, el señor Alvarez Mendizábal, quiso ganar para su candidatura y para la de los hombres llamados de "centro", o sea los portelistas, algunos millares de votos de campesinos. Y dictó un decreto que, a estar a sus palabras, resuelve de golpe y porrazo el arduo problema del trigo invendible. El ministro se dijo que, puesto que los estómagos de los españoles no eran capaces de consumir todo el trigo que había en las paneras, era preciso encontrar otros estómagos que realizaran la imprescindible tarea. Y los encontró.

Se asomó a los establos de los regimientos de caballería, artillería, guardia civil, seguridad, etc., y se quedó admirado ante las buenas tragaderas de caballos y mulos. Allí estaban los estómagos que necesitaba. Con verter en los pesebres el contenido de las paneras quedaba resuelto el problema.

Ni por un momento se le ocurrió a nuestro ministro asomarse a las casucas de los jornaleros ni a los tugurios de los trabajadores de la ciudad. Seguramente porque los creyó ahitos de pan. O porque se le da una higa de que pasen hambre.

Después de todo, nuestro ministro se ha limitado a copiar uno de los muchos medios de que se ha echado mano por el capitalismo para desembarazarse del trigo que sobra en el mundo... ¿Que sobra trigo en el mundo?... Si, lectores, sobra trigo, aunque falte pan. Que falta pan no necesita demostrárselo. A la vista tenéis bastantes ejemplos. Falta pan, aunque sobra trigo. Le planteáis el caso a un negro sin civilizar de los bosques de Africa y os lo resuelve en el acto. También lo resolvería cualquiera de vosotros. Y yo mismo. Empecemos por convertir el trigo en pan hasta que todos los hombres se encuentren ahitos. Hagamos luego una reserva, por si vienen años de vacas flacas. Y, si aun sobra trigo, convirtámoslo en carne y demos a todo el mundo una buena chuleta, además de la hogaza. Así obraría un incivilizado. Y un civilizado que tuviese sentido común. Es decir, un hombre cualquiera, con tal de que se atravesase a prescindir del evangelio del capitalismo. Porque, si se inclinaba ante las verdades del sistema capitalista, estaba perdido. El capitalismo conduce a las mayores enormidades. A la barbarie más increíble. Aunque los capitalistas se ufanen de civilización y revienten de progreso.

ALVAREZ MENDIZÁBAL EMPEQUEÑECIDO

El ministro español que he tenido la ocurrencia de asomarse a los establos donde caballos y mulos trituran animosamente sus raciones de paja y cebada, es casi un genio si lo comparamos con otros ministros de naciones que pasan por civilizadas. Países ha habido donde se han quemado las cosechas. El trigo y el maíz han servido de sustitutos para el carbón. Las locomotoras han tragado millares y millares de toneladas, aunque sus caballos eran de vapor. Estos caballos de vapor (H. P.) tienen mejores tragaderas que los de carne y hueso. Consumen el trigo y el maíz en un chisporroteo. Cuando su estómago digiere cereales en lugar de carbón de Cardiff, huelgan los mineros. Y no salen de dificultades los agricultores. Porque las empresas compran el trigo y el maíz al precio de la antracita. Mal año para todos los productores. Y para todos los que pasan hambre. Cada resplendo de la locomotora es como el bostezo de un hambriento. El burgués que viaja en coche-cama no se entera de la susti-

tución del combustible. Ni de los retortijones de los estómagos vacíos. Paga su billete y fuma buenos cigarrillos mientras los bostezos de millares de seres hambrientos empujan el tren.

Lo dicho. El ministro Alvarez Mendizábal no ha tenido que romperse el caletre. Ha copiado lo más sencillo, y a otra cosa. Porque hay países donde se cuecen habas a calderadas. Países que se tienen por mucho más civilizados que España. Que están incomparablemente mejor organizados que España. Que tienen un sistema de producción capitalista mucho más perfecto que el de España. Ejemplo: Holanda, Dinamarca y Suiza.

En Holanda, Dinamarca y Suiza han hilado mucho más fino que en España. Para eso dicen que son mucho más adelantados que España. Pongamos el ejemplo de Holanda para demostración indiscutible de que el sistema capitalista es capaz de disparates tan grandes como no los cometerían los hotentotes o los botucos.

HOLANDA DESECA UN MAR.

Holanda es un país ganado palmo a palmo al mar. El hambre de tierra de sus campesinos les hizo construir diques que fueron rechazando a las aguas. Luego desecaron las marismas. Las abonaron y las sembraron de cereales, pero los emigrantes que huían de Europa cultivaron las inmensas llanuras de las Américas, y como el trigo que producían resultaba más barato que el de los holandeses, éstos se encontraron con que era un mal negocio el sembrar cereales. Y entonces comprendieron que la solución de su conflicto consistía en criar vacas y fabricar queso o convertir la leche en manteca. Holanda se pobló de vacas blancas manchadas de negro y vacas blancas manchadas de rubio o marrón. Los holandeses empezaron a respirar, a comer bien y hacerse ricos.

Pero también a los suizos les dio por criar vacas, por hacer quesos y exportar manteca. Y lo mismo se les ocurrió a los dinamarqueses. Y a los austriacos y neozelandeses. Total, que llegó un momento en que a Inglaterra le convino más comprar a sus propias colonias y cerrar sus mercados a los quesos y a las mantecas de Holanda.

Los economistas holandeses idearon un sin fin de expedientes. Primero: la leche tenía que venderse a dos precios distintos. Si se destinaba para el consumo de los holandeses se pagaría a un precio, si a la fabricación de la manteca para exportar a Inglaterra, se pagaría a otro precio mucho más barato. La diferencia entre los precios de las dos categorías de leche, la cobraría el Gobierno, y luego la repartiría entre todos los productores. De esa manera, ni los que vendían su leche para manteca perderían demasiado, ni los que vendían su leche para ser bebida ganarían todo lo que hubieran querido. Como no se podía contentar a todos los vaqueros, era preferible descontentar a todos.

Pero ni aun así quedó resuelto el problema, y entonces surgieron iniciativas propias de un manicomio. Se creyó conveniente cegar la fuente de tanta leche, acabar con tantas ubres abundantes. Y se dio un premio a los que se resolvían a matar sus vacas, sus hermosas vacas blancas manchadas de negro, de rubio y de marrón. Menos mal, pensaron los obreros de las ciudades y los jornaleros del campo, habrá chuletas baratas.

No contaban con los criadores de cerdos. La abundancia de carne de vaca hizo peligrar los precios de la carne de cerdo. Ante la ruina inminente de los criadores de cerdos, surgieron nuevas iniciativas. Se dio la manteca extraída de la leche a los cerdos y éstos empezaron a en-

gordar rápidamente. Los dos años de engorde quedaron reducidos a ocho meses. Era tanto como multiplicar por dos el número de cerdos que tenía el país. ¿Quién iba a consumir todo aquel tocino? Inglaterra era el mejor mercado, pero los dinamarqueses hacían una terrible competencia. Los dinamarqueses habían tenido una idea todavía más genial que los holandeses.

UNA IDEA QUE ASUSTARÍA A CUALQUIER LOCO

La genial idea de los dinamarqueses consistía en ésta: para acabar con el exceso de leche y manteca sin que el exceso de chuletas de vaca hiciese descender los precios del tocino, jamón y embutidos, se les ocurrió dar las chuletas de vaca a los cerdos. Engordar cerdos con carne de vaca. Con esto se ahorran al mismo tiempo los millones que antes invertían en comprar maíz en América. Además el engorde de los cerdos se realizaba con una rapidez fantástica. Claro está que no dieron a comer a sus cerdos carne de vaca a la parrilla, ni estofada. Idearon una máquina monstruosa que reducía a papilla todo lo que la vaca tiene de comestible. Luego prensaban la papilla y se la daban a comer a los cerdos en forma de tortas.

De modo, pues, que los ingenieros habían desecado la tierra, los agricultores la habían sembrado, los ganaderos habían cuidado del rebaño de vacas, etc., para que éstas volvieran a convertirse en carne de cerdo. Pero tampoco esto les dio resultado a los dinamarqueses y a los holandeses. Porque un buen día Inglaterra dijo que prefería comprar cerdos en sus propias colonias. Holanda y Dinamarca se encontraron desde aquel momento con que no saben qué hacer con sus cerdos, sus quesos, su manteca y sus campos. Todavía han ideado una última defensa: reducir de una manera salvaje los precios de exportación, arruinando a los demás países competidores suyos. Esa rebaja de precios no rige para el mercado interior, de modo que el tocino, el queso, la manteca y la leche que consumen holandeses y dinamarqueses tienen que pagarlos a los precios de siempre. Es decir que todos los ciudadanos, aun los que jamás soñaron con granjas ni pasaron la mano por el lomo de una vaca, tienen que contribuir a aliviar la ruina de los granjeros. Es lo menos malo que han hecho los gobernantes de Holanda y Dinamarca, por muy absurdo que parezca a los defensores acérrimos de la ley principal en que se basa el capitalismo: la ley de la oferta y la demanda.

EL SENTIDO COMÚN

El sentido común de cualquier persona le dice que hay una solución para todos esos conflictos, ruinas, hambres y abundancias. Esa solución consiste en que todos los habitantes de una nación produzcan de acuerdo con un plan previamente establecido. Es decir, que si con sembrar seis millones de hectáreas de trigo hay bastante para el consumo de la nación, no se siembren diez millones de hectáreas. Y lo que decimos del trigo se puede aplicar al ganado. Ahora bien; en el sistema capitalista, eso es como pedir peral al olmo. Cada ciudadano produce lo que quiere y como quiere. Allí él si se arruina. Allí él si no puede vender su trigo aunque haya millones de hombres, mujeres y niños que pasan hambre. En régimen capitalista nadie se preocupa del vecino si no es para sacar de él alguna utilidad. El hombre de la ciudad procura sacudirse las pulgas y echar todas las cargas sobre el hombre del campo. Su ideal es el vender caros los productos de la indus-

(Continúa en la página segunda).

Consideramos útil reproducir íntegramente del *Diario de Sesiones de la XIX Conferencia Internacional del Trabajo* recientemente realizada en Ginebra el discurso pronunciado por el delegado de la Unión Soviética en la sesión del 13 de junio, pues constituye una eficaz fuente de información para conocer las condiciones en que viven y producen los trabajadores rusos.

EN LA U. R. S. S. NO EXISTE EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN

Os hablaré primeramente del problema del paro, que es el problema fundamental de las preocupaciones de esta Conferencia. Al hablar de la U. R. S. S. el señor Director comprueba que "los subsidios a los desocupados no existen desde fines de 1930", y que "probablemente es exacto pretender que existe poco paro en este país". Me complazco en precisar estas informaciones y declarar que desde hace cinco años el paro ha sido completa y definitivamente liquidado en la U. R. S. S. Esta es la única razón — y no hay otra — en virtud de la cual se ha suspendido el pago de subsidios a los parados. Es un hecho comprobado: en la U. R. S. S. todos los ciudadanos, obreros, empleados, campesinos y artesanos, así como sus familiares mayores de diez y seis años, jóvenes o viejos, especializados o no, disponen de posibilidades ilimitadas de trabajo. Aún más: las ventajas de nuestro sistema económico nos dan la posibilidad, no solamente de liquidar el paro, sino de suprimir las causas que lo engendran y las raíces que lo alimentan.

Al examinar el ritmo acelerado de nuestra industrialización y el aumento del número de asalariados, el Director indica que "ahí radica, indudablemente, la razón principal de la inexistencia del problema del paro en la U. R. S. S."

En efecto, la producción de la gran industria se triplicó en 1934, con relación a 1928, pasando de 17 millones a 50 millones de rublos. Y durante el mismo período, el número total de asalariados se duplicó, pues pasó de 11 millones y medio a más de 23 millones.

Las informaciones del Director, respecto de la importancia de la industrialización como factor de eliminación del paro, son, pues, perfectamente exactas.

Debo hacer observar, no obstante, que si el desarrollo de la industrialización socialista fué la principal razón, no fué, sin embargo, la única que determinó la liquidación del paro. Otra de las causas de la supresión de éste, todavía más decisiva, fué, sin duda, la colectivización de la economía rural. Hoy día las tres cuartas partes de las explotaciones rurales se hallan reunidas en *kolkhoses*, es decir, cooperativas de agricultores que han reunido sus medios de producción y su trabajo. Los miembros de los *kolkhoses* trabajan la tierra nacionalizada. A su vez, el Estado les ayuda organizando estaciones de tractores y máquinas agrícolas, que proporcionan a los *kolkhoses* los principales medios de producción. Por otro lado, el Estado organiza la actividad de las explotaciones colectivizadas. La colectivización rural y la acción de las estaciones de tractores y de máquinas agrícolas modifican radicalmente el conjunto de la vida rural. El trabajo agrícola se asimila al trabajo industrial, aboliéndose de este modo, poco a poco, la oposición que existe entre la ciudad y el campo. Gracias a esta cooperación de las pequeñas explotaciones divididas y dispersas exteriormente, se ha logrado la desaparición de los *koulaks* como clase social. De se modo se ha eliminado la distinción entre clases que existía en el campo y se ha de-

La U. R. S. S. ha resuelto los problemas del paro, de la tierra y de la producción

tenido el proceso de formación de nuevas capas de agricultores pobres. Al mismo tiempo quedaron suprimidos en el campo el pauperismo y el exceso de población, causas principales del paro forzoso en las ciudades. Para hacerse una idea del camino recorrido por los *kolkhoses* para suprimir el pauperismo en los pueblos, baste con recordar que en los *kolkhoses* el nivel medio de las cosechas de cereales por cabeza de habitantes rebasó ya en 1923 en un 10 por 100 el nivel medio de las cosechas de las explotaciones de los *koulaks*.

En cuanto el pueblo rural dejó de ser un rincón de miseria para el agricultor, se detuvo inmediatamente la deserción espontánea de la mano de obra agrícola hacia la ciudad. Actualmente, la industria en las demás ramas de la economía recibe la mano de obra rural necesaria en virtud de contratos especiales concluidos con los *kolkhoses*, contratos destinados a facilitar la partida de los miembros que desean abandonar el campo para trabajar en la ciudad. En cambio, estos *kolkhoses* reciben una ayuda técnica y cultural.

El programa del paro de los jóvenes se halla también inscrito en el orden del día de la Conferencia. Trátase de un problema gravísimo, pero que no existe ya en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, puesto que es, sobre todo, la juventud obrera la que disfruta de los resultados de la eliminación del paro. Son poquitos los extranjeros que al visitar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no hayan quedado impresionados por el entusiasmo inextinguible de la juventud, por la alegría del vivir y por el impulso que los anima.

En efecto, la nueva generación crece dichosa, desconoce el espectro del paro, las situaciones sin salida, la desesperación y el desaliento. Las escuelas medias y superiores, las fábricas y talleres les abren ampliamente sus puertas. Tienen acceso a todas las profesiones y su actividad les deja entrever nuevas perspectivas. Los semáforos están abiertos, la vía está libre. Por esto se extiende por todo el país el torrente de energías de esta juventud. El último censo del personal obrero, realizado por el Consejo Central de los Sindicatos de la Unión de Repúblicas Socialistas, demuestra que, aun conservando sus antiguos cuadros, la industria ha recurrido a millones de jóvenes procedentes de la ciudad y del campo. Cerca del 40 por 100 de nuestros obreros tienen de diez y siete a veintitrés años. En algunas ramas de la industria mecánica la edad media de los obreros variaba, en 1923, entre veintiséis y veintiocho años. En 1933 el 50 por 100 de los especialistas procedentes de las escuelas superiores, que trabajaban en la industria y en los transportes, eran jóvenes que habían terminado sus estudios en el transcurso del período del primer plan quinquenal. A principios de 1934 el 50 por 100 de los estudiantes de las escuelas superiores eran obreros e hijos de obreros. A partir de 1930 no era el paro lo que temíamos, sino más bien la falta de la mano de obra.

SE HA ELEVADO EL NIVEL DE VIDA DE LOS PRODUCTORES

Pero la supresión del paro en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha tenido todavía otras consecuencias. Primeramente, ha contribuido a elevar el nivel económico de la clase obrera: el número de trabajadores de cada familia ha aumentado, por término medio, en un 25 por 100 en el transcurso de los últimos cinco años. Teniendo en cuenta que durante ese tiempo los salarios individuales han aumenta-

do más del doble (107 por 100 de aumento), los ingresos de cada familia obrera son hoy día dos veces y media superiores a lo que eran anteriormente.

Segundo: La eliminación del paro permite la participación cada vez más activa de la mujer en la industria, liberándola al mismo tiempo de las preocupaciones del trabajo doméstico. Según los datos proporcionados por los Sindicatos, desde 1928 hasta 1934 cuatro millones y medio de mujeres han trabajado en las distintas ramas de la economía nacional. El tanto por ciento de mujeres empleadas en la industria ha pasado de un 29 por 100 el 1 de enero de 1929 a un 37 por 100 al 1 de enero de 1934. Añadamos a esto que las mujeres participan también en los trabajos reservados a los especialistas. Debo señalar igualmente que la participación cada vez mayor de la mujer en la producción ha contribuido al desarrollo considerable de las cocinas y restaurantes públicos, casas cunas, jardines de la infancia y demás instituciones para la educación e instrucción pública de los niños. Así, por ejemplo, el número de niños en las casas cunas ha aumentado seis veces; en 1929, el número de niños ascendía a 52.000, y en 1934, a 331.000. En 1928, los jardines de la infancia contaban con 453.000 inscriptos; en 1934 ascendió ese número a 6.505.000. Los restaurantes y refectorios comunes han sido frecuentados por el 70 por 100 de los obreros industriales.

Tercero: La supresión del paro da a cada trabajador la seguridad sobre el mañana y refuerza el nuevo concepto del trabajo, modificando la actitud del obrero ante el mismo. El trabajo se considera ahora como un servicio de honor, como una gloria, como una acción heroica. La supresión del paro desarrolla las nuevas formas socialistas de trabajo que se expresan por una serie de tipos de emulación socialista variadísimos y por el trabajo de choque. La emulación socialista abarca actualmente más del 70 por 100 de los obreros y empleados soviéticos y demuestra la profunda comprensión de los obreros hacia los intereses de la industria y las necesidades del Estado. Esa emulación expresa al mismo tiempo el deseo general de aumentar el rendimiento y mejorar la calidad de la producción y constituye una prueba de la profunda satisfacción que experimentan los obreros al saber que trabajan para ellos mismos.

Finalmente, la supresión del paro ha contribuido al progreso técnico y audaz de la mecanización destinada a sustituir el trabajo manual por máquinas potentes y perfectísimas. Así, por ejemplo, al empezar a aplicarse el primer plan quinquenal, sólo el 15 por 100 del carbón se extraía por medios mecánicos, y ahora esta cifra alcanza el 76 por 100. La mecanización de la explotación de la turba ha aumentado en estos últimos años del 18 al 47 por 100. Se observa el mismo fenómeno en el almacenaje de maderas, en la industria de la construcción, en los trabajos de carga y descarga y en la agricultura.

Mientras en algunos países existen campañas en favor de la supresión o de la limitación de la maquinaria y la vuelta a las pequeñas empresas, al artesanado y al trabajo manual, a la utilización del pico y de la hacha, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas proclamamos más alto que nunca la necesidad absoluta de la mecanización. Pero no olvidemos que nuestro obrero no se considera en modo alguno como complemento de la máquina. El obrero es su dueño, y la máquina, en lugar de someter al

(Continúa en la página segunda).